

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 15, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

CÓRTEES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesion celebrada el dia 18 de Junio de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion a las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior por el señor secretario Carratalá, fue aprobada.

Se acordó pasara a la comision de presupuestos.

El Sr. VILLALOBOS: Tengo que dirigir algunas preguntas al señor ministro de la Gobernacion sobre un hecho que no dudo en calificar de escandaloso.

Tiene conocimiento el señor ministro de la Gobernacion de que el cabildo de Avila se ha visto en la necesidad de impetrar la caridad de los fieles a fin de que concurran con sus limosnas para poder celebrar la festividad del Corpus?

Tiene noticia de que el gobernador civil, cuando los fieles se disponian a llevar esas limosnas, lo prohibió, y además se incauto de las que ya habia recibido el cabildo, repartiendolas del modo que tuvo por conveniente?

Y si no tiene conocimiento de estos hechos, está dispuesto a adoptar las medidas que sean necesarias para evitar que se impida, cuando se dice que hay libertad de cultos, el ejercicio de uno de ellos, mucho más cuando el Gobierno o no quiere o no puede dar lo que le debe entregar para cumplir con su mision?

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno no tiene más noticia de eso que la dada por algunos periódicos; y si es cierto todo eso, procederá con arreglo a las leyes.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lean los arts. 15 y 102 del Reglamento. Según dispone el art. 15, no pueden discutirse ni votarse los asuntos que se someten a las Cortes sin que se hallen puestos a la orden del día, y precisamente la votación definitiva de las leyes es de demasiada importancia para que se lleve a cabo sin anunciarla en la orden del día. Ahora bien; ayer a última hora se votó definitivamente alguna ley, y esta votación es nula por no haberse anunciado en la forma que he tenido el honor de indicar. Y hay todavía una razón más para proceder según he dicho, cual es la que, una vez discutida y aprobada cualquier ley, pasa a la secretaría que la rectifica, corrigiéndola la comision de correccion de estilo. También desearia saber si la ley votada ayer ha ido a esa comision.

El Sr. SECRETARIO (Carratalá): En el proyecto hay la oportuna nota que dice: «Corriente por la comision de estilo.»—Díaz Quintana.—Llano y Pés.

El señor PRESIDENTE: S. S. debe saber que, una vez corrientes las leyes por la comision de estilo, se presentan, y en la misma sesion ó en la inmediata se votan, y así se ha practicado constantemente, sin que a ello se oponga el reglamento: de modo que la Mesa y el Congreso estuvieron en su lugar obrando del modo que lo hicieron ayer. Lo que no puede hacerse ni por el Sr. Figueras ni por todos los señores diputados juntos, es protestar contra lo que lo acordado por la Cámara, pues lo único que podría hacerse era presentar un proyecto que propusiera la derogación de cualquiera ley.

El Sr. CISNEROS: Presentó cuatro exposiciones con numerosas firmas: dos de Membrilla y Herencia, en la provincia de Ciudad Real, y otras dos de Torrenueva y Santa Cruz de Mudela, pidiéndose en las primeras que cese la interinidad, y en las segundas que se nombre rey de España al duque de Montpensier; y ruego al Sr. Presidente queuden sobre la mesa para que puedan enterarse de ellas los Sres. Diputados.

El Sr. CABELLO: Presento, según ofreci una exposicion de la legitima diputacion provincial de Sevilla, en la que se protesta contra la que se presentó en una de las sesiones pasadas pidiendo se elija rey al duque de Montpensier, de cuyos antecedentes hablará el Sr. Rubio al dirigir unas preguntas que tiene que hacer al señor ministro de la Gobernacion.

Dicho esto, debo preguntar al Sr. Ministro de la Gobernacion si sabe que en Tortosa han sido apedreados dos individuos que vendian Biblias protestantes, y si está dispuesto a adoptar las medidas oportunas para que se respete la libertad de cultos.

El señor ministro de la GOBERNACION: El ministro no puede ocuparse de eso, como S. S. puede conocer; pero si ha tenido lugar ese hecho, las autoridades locales habrán procedido con arreglo a la ley.

El Sr. MERELLES: Presento a las Cortes diez exposiciones de los pueblos de Beariz, Jaen, Canena, Ibor, Mérida, Gargal, Mondurjar, Huelva, Rus y Málaga, en las que se pide que la eleccion de rey recaiga en D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, y deseo queden sobre la mesa para que pueda enterarse de ellas el Sr. Ropriguez y cualquier otro Sr. Diputado que lo desee.

El Sr. MADOC: Los vecinos de Yecla, Abenilla, Mazaron, Totana, Cehegin, Moratalla Alcolea del Rio acuden a las Cortes pidiendo se sirvan elegir rey de España al duque de la Victoria, y ruego al Sr. Presidente queden sobre la mesa para que puedan estar a disposicion de los Sres. Cisneros y Merelles si quieren enterarse de ellas, del mismo modo que a la de los demás Sres. Diputados.

El Sr. RIBER: Presento una exposicion de Valverde del Fresno, provincia de Cáceres, en la que se pide a las Cortes se sirvan nombrar rey de España a D. Baldomero Espartero.

El Sr. ORIA: El comercio de Santander compró un vapor y las drags necesarias para la limpieza de la bahía y el puerto, y después el Gobierno se incauto de esto. En diferentes ocasiones se ha recurrido al Ministerio de Fomento, en el que se ha formado un expediente pidiendo que se devuelva lo que el Gobierno ha tomado, ó se les indemnice, haciendo ver al mismo tiempo la necesidad urgentísima que hay de destinar alguna cantidad para la limpieza, si el puerto se ha de utilizar; y yo ruego al Sr. Ministro de Fomento se resuelva lo más pronto posible ese expediente.

El Sr. ministro de FOMENTO: Ese expediente se resolverá teniendo todos los antecedentes a la vista, con toda la brevedad que el asunto exige.

El Sr. GRANDE: Ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva decir si las diputaciones y ayuntamientos recibirán pronto el importe de los valores cuya negociacion solicitaron se hiciera en union con el Gobierno, y si se harán efectivos los cupones de los bonos que quedaron en la Caja de Depósitos.

El Sr. ministro de HACIENDA: Oportunamente se ha pedido al Sr. Ministro de la Gobernacion la nota de las corporaciones que querian entrar en esa negociacion, y ya ha remitido dos relaciones; la operacion se hará convenientemente, y quedarán a su tiempo satisfechos los deseos de S. S. Los intereses se han satisfecho cuando ha habido necesidad de ello; pero sabe S. S. que con arreglo a la ley hay que compensar el impuesto personal; tal vez no haya bastante para esto; pero se hará la liquidacion, y lo que alcancen los pueblos se les entregará.

El Sr. SUAREZ INCLÁN: Presento tres exposiciones de los concejos de Mieres, Langreo y Lena, con más de 3.000 firmas, en las que se pide a las Cortes se sirvan elegir rey de España al duque de Montpensier, príncipe identificado con el grito lanzado en Cádiz; y cumpliendo con un deber de cortesia, desearé que de a disposicion de los Sres. Maiz y Rodríguez (D. Vicente), para que puedan compensar las firmas.

El Sr. VILLALOBOS: Desearia saber qué motivos hay para que habiéndose acordado que la Alhambra pasara al Ministerio de Fomento, y tomado ya posesion de ella este departamento, no se cumpla con la ley en que se acordó el crédito correspondiente para tener allí el personal necesario y hacer los reparos oportunos.

El señor ministro de FOMENTO: Debo decir a S. S. que se están practicando los trabajos necesarios para sacar a subasta las obras más importantes y necesarias, si bien la sesion completa no está terminada, pues se han cedido los jardines y no las aguas; pero este punto quedará arreglado oportunamente. Por lo demás, el crédito consignado no alcanza para todo lo que desea S. S.

El Sr. VILLALOBOS: D-bo rogar al señor ministro de Hacienda que se haga cesacion de la Alhambra con los jardines y las aguas, y que procure remover los obstáculos que impidan que el esto se haga cuanto antes.

El señor ministro de HACIENDA: La Alhambra con sus jardines ya están cedidos, salvo los derechos que la Hacienda puede tener. Las aguas se cederán igualmente; más para esto hay que hacer el oportuno cálculo a fin de que no se perjudiquen otros intereses que se deben respetar.

El Sr. PI Y MARGALL: Anuncio una interpelecacion al Gobierno sobre la manera con que se limita el ejercicio de los derechos individuales y se conculca la Constitucion del Estado, y tambien sobre el sistema ruinoso que se sigue en Hacienda; y espero se me permita explicarla hoy mismo ó en una de las próximas sesiones.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Gobierno está dispuesto a contestar a la interpelecacion aun cuando sea hoy mismo.

El Sr. PRESIDENTE: Se explicará cuando corresponda en turno.

El Sr. ALVAREDA: Más bien que una pregunta debo hacer una indicacion al Gobierno, que creo comprenderá la necesidad de adoptar alguna medida para evitar el escándalo de que circule tanta moneda falsa en España, cosa que ya no sucede más que en los Estados Pontificios; y aquí, porque esto representa los tiempos de los duendes, de los fantasmas y de las cosas endemoniadas, lo cual es insostenible.

El señor ministro de HACIENDA: El Gobierno no se descuida en este punto, y la adoptado diferentes medidas al efecto, si bien debo advertir a S. S. que no es sólo en los Estados Pontificios y en España donde circula moneda falsa, sino que tambien la hay en Francia, y aun en Inglaterra se ha estado acuñando para España, especialmente para la circulacion en Canarias, habiendo hecho ya la oportuna reclamacion el Gobierno. El Gobierno por lo demás, no desatiende este punto, y hasta se ha puesto en relacion con los Gobiernos extranjeros al efecto; pero no basta todo esto si no viene en auxilio de estas medidas la moralidad de todo el país, que, como S. S. conoce, no se consigue moralizarlo en un día.

Interpelecacion del Sr. Figueras sobre la reposicion de los ayuntamientos disueltos.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Figueras tiene la palabra para explicar su interpelecacion.

El Sr. FIGUERAS: Realmente no tiene objeto la interpelecacion si en efecto están repuestos ya los ayuntamientos a que se referia; pero ciertas palabras pronunciadas por los señores presidente del Consejo y ministro de la Gobernacion en una de las sesiones pasadas me obligaron a exponer algunas observaciones para obtener la explicacion oportuna que creo darán S. S.

La Cámara me permitirá que recuerde cómo se inició esta cuestion: supe que el Ayuntamiento de Linares habia sido depuesto con motivo de los sucesos de setiembre; que el jefe militar nombró otro, del que formaron parte ocho de los que habian pertenecido al ayuntamiento anterior. Se hicieron las elecciones y el gobernador se empeñó en que permanecieran estos ocho individuos, y a pesar de las protestas de los electores, sólo se nombraron diez. Se reunió el ayuntamiento y se trató de nombrar el alcalde; pero se dijo que ya le habia, siendo éste uno de los ocho que habia del ayuntamiento que fué disuelto y que después pertenecieron al nombrado por la autoridad militar.

Yo basaba en esto mi interpelecacion; pero el señor ministro de la Gobernacion dijo que se procedería al nombramiento del alcalde y que los ocho concejales permanecerían en sus puestos. Pregunté tambien al Gobierno si era cierto que durante los sucesos de Gracia, que por más desagradables que sean han venido a impedir que venga un rey extranjero, se habian de uestro varios ayuntamientos. Yo recordaba lo que S. S. habia dicho cuando vino a presentarnos su programa, pues nos manifestó que la ley se cumpliría, castigándose toda trasgresion; y como la autoridad debe principiar por dar el ejemplo, yo he creído que el Gobierno no habia de faltar a lo que habia prometido.

En vista de esto, yo pregunté a mi amigo el señor ministro de la Gobernacion si habia excitado el celo de su compañero el de la Guerra para que castigase a los que habian depuesto a esos ayuntamientos faltando a la ley, a lo que el Sr. Presidente del Consejo me contestó que siempre que los ayuntamientos, favoreciendo directa ó indirectamente a la rebelion, delinquieran, los disolveria. Yo entonces no pude replicar a esas palabras, porque me lo impidió con razon la campanilla del señor Presidente de la Cámara, pero ellas son la causa de que esté molestando vuestra atencion en este momento.

Las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros son en efecto muy graves, y yo creo que ha de explicar a S. S. Si los ayuntamientos faltan, tribunales hay que los juzgan, y los actos que yo censuro están prohibidos terminantemente por las leyes, y preciso es que se haga entender a los jefes de columnas que no llegan sus atribuciones hasta donde se figuran; que no llegan hasta destituir ayuntamientos, y que si lo hacen, sepan que no ha de protegerlos el señor ministro de la Guerra.

Por lo demás, el de Gobernacion debe corregir ese abuso, y su contestacion aguardo para replicar si no me satisficiera. El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Como han trascurrido varios dias desde la pregunta del Sr. Figueras, yo no recuerdo bien el modo y la forma en que la hizo, para justificar la respuesta que yo le di, y que no ha gustado a S. S. Pero S. S. sabe que yo no soy agrario ni duro en mis contestaciones, y que, liberal y consecuente en mis ideas, yo no puedo querer otra cosa sino que las autoridades cumplan con las leyes establecidas.

Esto sin embargo, tenga S. S. en cuenta la posicion en que pueden encontrarse las autoridades militares cuando son atacadas con las armas en la mano y saben que esas armas han salido de tal ó cual ayuntamiento, y que de él han partido tambien las excitaciones a la rebelion. ¿Qué ha de hacer en ese caso la autoridad militar? ¿Ha de dejarse arrollar? Yo condenaré a la que por meras precauciones adopte las medidas de que S. S. se queja; pero tengo que ser indulgente con las que se vean en el caso indicado.

El señor ministro de la GOBERNACION: Es verdad lo que ha dicho el señor Figueras: el plan general del Gobierno es establecer una legalidad comun por todos respetada. Pero en el asunto del ayuntamiento de Linares yo no he podido hacer más que lo que he hecho. Habia allí dos cuestiones: el nombramiento de alcalde y el de concejales; y el ministro de la Gobernacion no puede entender en materia de elecciones sino cuando se le somete por la diputacion provincial. Ya en virtud de la excitacion de S. S. y de los nuevos datos recogidos, se rectificó lo que pudo haber de equivocado en el asunto de que S. S. se quejaba; pero la cuestion de los concejales no está sometida en forma legal a mi resolucion, y nada puedo hacer ni haré en ello.

Respecto a los ayuntamientos de Barcelona ó de la provincia, básteme decir que allí se estableció el estado de guerra, y que durante ese estado el capitán general y las autoridades militares creyeron conveniente disolver varios ayuntamientos en uso de las facultades que tenían y que sería absurdo negarlas.

Cuando las circunstancias normales volvieron, yo restablecí los ayuntamientos separados, sin entrar, porque no debía, en la cuestion de su separacion. ¿Qué hay aquí de censurable para el Sr. Figueras? Si S. S. quiere seguir los pasos al ministro de la Gobernacion, verá que su grande afán es inculcar a las autoridades todas de él dependientes el respeto a la ley y a los derechos individuales.

Casinos carlistas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Lo habeis oido, señores diputados; el orden e n-iste en el cumplimiento de la ley por gobernados y gobernantes, y el orden, según declaraciones del señor ministro, existe en toda España, pues a S. S. no le desobedece nadie, y si en algún caso hay quien se considere agraviado, expediente tiene el camino para acudir a los tribunales. Yo siento decir al señor ministro de la Gobernacion que a S. S. no le obedecen todas las autoridades dependientes de su ministerio; que lo de acudir a los tribunales no siempre es posible, y que el orden está alterado en algunas provincias por la manera que tienen de entender algunos gobernadores los derechos individuales.

Se dice que se acuda a los tribunales; pero los que no están con vosotros, señores ministros, que son la mayor parte de los españoles, no pueden acudir a ese medio, porque no tienen confianza en unos tribunales constituidos por sí mismos, aunque después hayan tenido la aprobacion del ministro, y que en algunos delitos no proceden sin denuncia de parte, denuncia que no es fácil intentar en la efervescencia de las pasiones en que nos hallamos.

Por eso, repito, los que no están con vosotros, que son los más en España, sufren con resignacion los atropellos de arriba y de abajo, de que son victimas.

Y que no obedecen a S. S. algunos gobernadores de provincia, lo prueba el bando reciente de un gobernador civil, que prescindiendo de la Constitucion, de las leyes, de los acuerdos de las Cortes y de las declaraciones hechas aquí una y otra vez, ha confiscado todo lo que se refiere a derechos individuales y a la manifestacion de las ideas por medio de cantares y vivas políticos, y el Sr. Rivero no ha tomado determinacion alguna respecto a ese abuso, y el bando está vigente. ¿Pues cómo después de esto ha de ser serio venir a decir a cada momento lo que S. S. asegura respecto al imperio de la ley en todas partes?

Pero no es este bando lo más grave que hay en este punto. Vosotros sabéis que existen en España asociaciones legitimistas, compuestas de juntas en los pueblos, y de casinos en las poblaciones de mayor importancia. Pues bien; el día 10 tuvieron lugar los atropellos y escándalos que voy a referir en breve. En el Casino legitimista de Valencia se inauguraba una escuela de niños pobres, concurriendo al acto personas de todos los colores políticos y muchas señoras de las principales familias. Masas que han dado en llamarse inconscientes, y que yo hago la justicia de creer que no pertenecen a ningún partido político, se agruparon a las puertas del Casino, insultando a los concurrentes. Al entrar la noche, y accediendo a las instancias de algunos s-ocios, se presentaron el gobernador, el juez de primera instancia y algunos alcaldes de distrito y de barrio, uno de los cuales fué herido. Al ver que el tumulto crecía, se cerraron las ventanillas del Casino, siendo hechas pedradas las vidrieras a pedradas. Aseguró el gobernador a los alborotadores y el juez de primera instancia que les haria justicia; pero lejos de acallarse, pedían cuatro retratos y media docena de legitimistas.

Seguio el gobernador arengándoles, y la autoridad judicial prometiéndoles hacer justicia; y la justicia fué acceder a sus pretensiones cerrando el Casino, como hoy se encuentra todavía. El Sr. Ministro tiene reclamaciones oficiales sobre esto; ha ofrecido remediar este abuso, pero el Casino sigue cerrado. ¿Faltaron en algo los que estaban en él? ¿No procedió de fuera la provocacion? Pues sin embargo, repito que el Casino está cerrado y gimen además en la cárcel los seis legitimistas que la muchedumbre pedía. Veo S. S. cómo no se cumplen las leyes, cómo no se observa lo que el Sr. Ministro manda, y cómo proceden los tribunales en estos casos.

Tortosa fué tambien teatro de escenas parecidas. Se dispuso por los socios del casino tener un baile en la noche del 10, al que invitaron a las autoridades y a varios vecinos que no eran del partido legitimista, y a poco de empezarse el baile acudió tambien una muchedumbre que produjo actos parecidos a los de Valencia. Se presentó el alcalde D. Tomás Sabater, y sin cerciorarse de lo ocurrido expulsó del local a los que allí estaban, siendo alguno de ellos herido al retirarse y cerrándose al día siguiente el casino. Tambien sabe esto el señor ministro de la Gobernacion, y tampoco lo ha remediado. ¿Tiene un alcalde de monteria atribuciones para proceder de este modo contra lo dispuesto en la Constitucion?

En Olot se constituyó tambien un círculo legitimista, y al salir una noche sus socios fueron arrollados por una porcion de individuos que los acechaban y que los hirieron traicion y cobardemente. Se formó causa con este motivo, y la consecuencia que dedujo el juez fué que debía cerrar el casino.

En Alava sigue tambien cerrado, según ya sabéis, con pretexto de otra causa formada sobre un alboroto ocurrido el día en que se celebraron las juntas generales de aquella provincia.

Hay además en todos estos hechos otra infraccion, que es la de la inviolabilidad del medio; y de todo esto resulta que cuando se ve que se procede de esa manera y se satisfacen las exigencias de esas masas insultantes, no tiene nada de extraño que surja el clamoreo de que esas muchedumbres sirven de auxiliares al Gobierno para alejarle los elementos que le son contrarios, y al Gobierno le conviene más que a nadie desvanecer esas calumnias.

Ya he dicho que no es posible acudir en queja a los tribunales. ¿Cómo se ha de acudir, cuando en Madrid, estando abiertas las Cortes, se cometen atropellos como los de la partida de la porra, sin proceder de oficio en la persecucion de esos atentados?

Otro clamoreo surge tambien de estos hechos, que le importa igualmente al Gobierno disparar. Yo he oido a personas muy ligadas con esta situacion, que al Gobierno le conven-

dria, para consolidar este período de interinidad, una insurreccion a la desbandada, republicana ó carlista; y de aquí ese otro clamoreo, esa sospecha, infundada por supuesto, de que lo que se busca con esa conducta es irritar a un partido numeroso y fuerte para que se lance a una insurreccion. Este clamoreo es preciso que se disipe tambien, y no con palabras, porque, como dice el refrán, obras son amores.

El señor ministro de la GOBERNACION: ¿Debo contestar al Sr. Ochoa? Ministro de una situacion legal, ¿puedo contestar a un diputado que empieza diciendo que los tribunales no son más que una escuela del Gobierno, que sólo castigan a los que no están con él?

No digo más sobre esto, porque no existe campo de controversia desde el momento que se pone en duda la justicia de los tribunales; me basta consignar que el Sr. Ochoa, con la inviolabilidad del diputado, ultraje indignamente a los tribunales del país. ¿Cree S. S. noble y legitimo el origen de estas Cortes? Cree en la legitimidad de la revolucion? Pues si no cree en esto, ¿cómo ha de creer en lo demás? Hecha esta protesta contra las injustas y extravagantes apreciaciones del señor Ochoa sobre los tribunales, vamos a la cuestion.

¡Es cosa singular, señores! Constantemente preocupa al ministro de la Gobernacion el mantener dentro del código fundamental las asociaciones carlistas. No hay gobernador que no manifieste qué elemento perturbador son esas asociaciones, hasta el punto de que hay provincias que parece imposible el que se concilien esas sociedades con la conservacion del orden; y sin embargo, las prevenciones del ministro son que a todo trance se les conserve en su derecho mientras no salgan del camino legal.

No hay casino de estos que no se inaugure con músicas, retratos, vivas a Carlos VII, y todo cuanto pueda excitar las pasiones del partido liberal. Se suelen producir conflictos, se cometen delitos, se aprehende a los culpables, y porque no se dá crédito a determinadas relaciones, ya no hay tribunales, ni gobernadores, ni yo soy obedecido. ¿Conque no soy obedecido? S. S. sabe lo contrario; pero le conviene presentar a sus correligionarios como victimas, y para ello no repara en decir cosas poco oportunas.

Que se ha publicado un bando en Vizcaya, dice S. S. contra los principios del Ministro de la Gobernacion sin que se haya adoptado disposicion alguna. ¿Dónde está el gobernador de Vizcaya? ¿No lo sabe S. S.? pues entonces ¿para que dice que no se ha adoptado disposicion alguna acerca de ese bando?

Pero vamos al caso de los casinos carlistas. Y aquí me permitirá S. S. que yo no de entere crédito a nada de lo que S. S. diga en estas materias, porque S. S., llevado sin duda por la pasion, y ansioso de manifestar a los carlistas victimas de la saña que el Gobierno no les tiene por cierto, abulta los hechos.

Lo doctrina legal en el punto de asociaciones es que no pueden disolverse sino por medio de una ley; pero el gobernador puede suspenderlas y entregarlas a los tribunales cuando delincan. Pues el Casino de Santiago se insurreccionó en masa, y de esto no ha hablado S. S.; en el Casino de Vitoria fué desatado el gobernador; y cuando en el Casino se delinque por la reunion que se verifica allí es claro que se puede suspender y entregar a los tribunales. ¿Cómo puede sostenerse que haciendo esto se falta a la Constitucion? Por eso el Sr. Ochoa no quiere reconocer los tribunales; pero el Gobierno y el país los respetan y están dispuestos a acatar sus fallos.

Y hay más, señores: hace poco, unos cuantos individuos de la junta carlista de Madrid han denunciado abusos, y el Ministro ha dirigido a los gobernadores una circular para que se depuren los hechos, dispuesto a castigar gubernativamente todas aquellas faltas que puedan así castigarse.

Decia yo antes que no podía atenerme al relato de la persona interesada, y esto es un principio de administracion de justicia; pero ¿cómo habia de creer al Sr. Ochoa y sus amigos, cuando respecto al Casino de Olot se decía que se habia puesto en libertad a los presos, y he averiguado que la causa está aún en sumario?

Por último, señores, dice el Sr. Ochoa que el Gobierno tiene empeño en que haya una insurreccion. Yo no comprendo que esto se diga. Nuestro porvenir está cifrado en que con nuestras instituciones haya un orden perfecto. ¿Cómo se supone que podemos querer movimientos? Eso se desea, pero no por el Gobierno; y por mucho que se trabaje, están tomadas todas las medidas para que se respeten los derechos y las libertades y no se moleste a ningún ciudadano español; pero tan pronto como haya un conato de insurreccion, puede estar persuadido el Sr. Ochoa de que los que le intenten no quedarán con ganas de volver a probar fortuna.

El Sr. MORENO BENITEZ: No voy a entrar en el fondo de esta interpelecacion, ni entraré en la serie de cargos que el Sr. Ochoa ha dirigido al Gobierno, y que tambien ha contestado el Sr. Ministro; pero como alguno de esos cargos se refiere a mi, debo decir algunas palabras.

Yo siento que S. S. se haga eco de una vulgaridad trayendo aquí la partida de la porra; esa partida es un mito; eso no ha existido más que en Córdoba y en algunos otros puntos en tiempo de los voluntarios realistas.

La autoridad ha tenido noticia de algunos desmanes ocurridos en ciertas reducciones de periódicos, y ha procurado castigarlos, aunque no ha recibido quejas. Lo que ha dado margen

«eso y á la suposición de la existencia de la partida de la porra, han sido los sujetos de algunos periódicos que atacaban á colectividad y que las insultaban muchas veces. Pues bien; al tratar estas colectividades ó individualidades de exigir la responsabilidad personal, y no encontrando á nadie, han causado desperfectos que yo no apruebo, pero que no pueden atribuírse á la partida de la porra.

Yo puedo, pues, asegurar que esos desmanes no han tenido ese origen, y que en los casos en que puedan presumirse no tendrán nunca lugar en la provincia á cuyo frente estoy colocado.

El Sr. OCHOA: Paso á rectificar al señor gobernador civil. Como según S. S. la partida de la porra es un mito, claro es que mis ataques á esa partida han de parecerse caprichosos. A S. S. podrán parecerle caprichosos; pero ¡o así á mis amigos! Es un mito la partida de la porra, que el verano último asaltó en diferentes días varias redacciones de periódicos de los que no son diarios, sino que se publican una ó dos veces por semana. Es un mito una partida que á ciencia y paciencia de las autoridades y con escándalo universal estuvo funcionando varios días para hacer lo que hizo con *El Siglo* y otros periódicos. Es un mito esa partida que se presenta al empresario de un teatro é impide que ponga en escena la comedia *La Carmahola*. Es un mito la partida de la porra, que en diferentes ocasiones va á la redacción de un periódico satírico, sobre todo, señor gobernador civil, cuando pone ciertos sueltos. Es un mito la partida de la porra, que se apostó á las puertas de la redacción de *El Papetito* é invade la de *La Gorda*, y se apodera de todo cuanto encuentra en sus oficinas. Pues si esa partida es un mito, y falsos los hechos que de ella se anuncian y han publicado los periódicos, ¿por qué S. S. y todas las autoridades no cogen á esos periodistas, que al suponer esos crímenes calumnian á S. S.? ¡Ah señores! si existe ó no la partida de la porra, ya lo veremos este verano, si es que el nuevo Código penal no se aplica á la prensa; porque si las disposiciones de éste se llevan á efecto, ya no será aquella necesaria.

Pero yo aconsejo á los periodistas, mis amigos, que imiten la conducta que yo estoy dispuesto á seguir, que sigan la conducta que anuncio aquí el señor presidente del Consejo al hablar de que no volverá á ser atacado impunemente; pues en países donde se emplea la partida de la porra para combatir una institución, licito es acudir á los mismos medios para rechazarla, ejercitando derecho de defensa, no en teoría, sino de la manera más enérgica y eficaz, para impedir y contrarrestar esas cobardes agresiones.

El señor ministro de ULTRAMAR: La audiencia á que se ha visto obligado el señor ministro de la Gobernación mientras rectificaba el Sr. Ochoa, me pone en el caso de molestar la atención de la Cámara para rectificar algunos conceptos de S. S., y empiezo protestando contra la inexactitud de los hechos que se han referido y contra la doctrina que ha sustentado el Sr. Ochoa.

Los gobernadores no han cerrado los casinos por un hecho independiente de su vida política, sino porque ha habido contravenciones á la ley.

El Sr. Ochoa protesta que no es revolucionario, pero dice una cosa que no se puede manifestar aquí: que los tribunales y los jueces están nombrados á nuestro gusto. Yo protesto contra esto, en nombre del Gobierno, de la Asamblea y de España toda. Hay algo de qué quejarse de los jueces? pues se acude á las Audiencias ó al Tribunal Supremo en su caso. ¿No hay ninguna garantía en esto? Pues el país donde esto sucede es un país disueto, y suponer eso es pregonar con visos de legalidad la insurrección contra el orden de cosas existente. ¿Cómo, pues, no rectificar esto? La cuestión además está clara; la autoridad puede disolver las asociaciones que delinquen, entregándolas á los tribunales, y delante de este principio el Gobierno está dispuesto á usar de esta facultad.

S. S. quiere, no precisamente que cumplan las autoridades con las leyes, sino que sean lógicas en su aplicación; y yo pregunto: ¿cuando ha en entrado S. S. lógica mayor que la que permite á su partido decir lo que dice todos los días, proclamar lo que todos vosotros proclamais, y hasta darse cita para atacar á mano armada? (El Sr. Vinader: Eso no es exacto.)

Si lo es; porque atacar á mano armada es congregarse y anunciar de qué manera y en que parte se encontrarán reunidos los buenos para arrojar los ídolos del templo. No es preciso decir: mañana nos reuniremos por compañías ó batallones; claro está que eso tendría algunas pequeñas dificultades prácticas; pero puede decirse lo mismo con estas ó las otras palabras en periódicos que, si hubiera venido preparado, hubiera traído aquí.

El Gobierno cree todo lo que le dicen las autoridades, porque le merecen su confianza y no tienen motivo para apasionarse tanto en sus informes ni separarse tanto de la exactitud como pueden hacerlo los que discuten en estos Cuerpos, á los que les es permitida en el debate cierta vaguedad, dejando algunos puntos salientes y ocultando otros.

Pero dice S. S. que debiera haberse traído antes la ley orgánica de tribunales. Este cargo es injusto, porque á todo el mundo consta la manera con que estos trabajos se han hecho, que han producido en el Ministro del ramo efectos graves en su salud. Pero la prueba de que el Gobierno ha tenido interés en traer ese trabajo es que lo ha hecho cuando por la premura del tiempo podía creerse dispensado de traerla. Y esa ley servirá para que todo el mundo forme juicio de la conducta del Gobierno bajo dos puntos de vista. El código hemos querido plantearle interinamente, y en él se verá que los funcionarios públicos pueden ser suspensos y castigados en mayor número de casos que los particulares por la transgresión de los derechos individuales; y en la ley orgánica hemos querido entregar la formación de la magistratura á las condiciones mayores de legalidad posible.

Una palabra á la partida de la porra. Este es un mito, y en materia de mitos no conozco otro mayor que las personas que ha ido á buscar la partida de la porra.

Decía S. S. que los atropellados han sido castigados y los atropelladores no. ¿Conoceis á estos últimos? ¿Por qué no los denunciáis? Yo pudiera citar casos que demuestran que los que han ido á provocar la fuerza bruta han sido los de nuestro partido con pretexto de que iban á ejercer los derechos individuales.

El señor ministro de HACIENDA: Voy á leer dos telegramas que se refieren á la pregunta que me ha dirigido el señor marqués de Sardoal:

«TOLDO 18, á las seis y diez y seis.—Urgen-

te.—Al ministro de Hacienda el jefe económico.—Recibí lo telegrama á las cinco y cuarto. Nada se cobra ni interviene esta oficina cantid alguna para la extinguida guardia rural. —Pregunto á la diputación si ha comprendido en sus presupuestos alguna partida que pudiera tener déficit por aquel concepto: tan luego como adquiriera este dato, lo comunicaré á V. E.»

«TOLDO 18, á las siete.—Al ministro de Hacienda el jefe económico.—La diputación provincial no cobra ni ha impuesto cantidad alguna para la extinguida guardia rural, según manifiesta en este momento dicha corporación.»

El Estado, pues, no cobra nada por ese concepto; lo que puede suceder es que la diputación haya conservado ese 2 por 100 para atender á sus muchas necesidades.

Interpelación del Sr. Toro y Moya sobre el estado de las obras públicas en la provincia de Almería.

El Sr. TORO Y MOYA: Al anunciar mi interpeleación, indiqué que era realmente una suplica, y no esperaba hacer uso de la palabra cuando la Cámara estuviera tan fatigada y defraudada en sus esperanzas de oír á eloquentes oradores.

Pero es tal el estado de la provincia de Almería en este asunto, que yo no puedo menos de decir algunas palabras, porque esa provincia ha llegado siempre tan tarde á lo que se ha llamado siempre *bolín de carreteras*, que no ha tenido una sola durante muchos años. Poco después se citaba por todos á la provincia de Almería, que no solo ha sido desheredada, sino hasta saqueada. El teatro de Oriente, ese monumento de la corte, ha sido costeado en su mayor parte por la provincia de Almería, que por sus productos era acreedora á ser tratada de otro modo. La contribución sobre los plomos impuesta el año 1830 ha sido un gravamen casi exclusivo para aquella provincia; pero ni aun en este segundo período ha obtenido más que palabras.

En el período actual, la provincia debe mucho al Sr. Ministro de Hacienda y al Sr. Ministro de Fomento, que ha salido á su defensa, diciendo al tratarse del ferro-carril de Málpartida que parecía que esa provincia quería atravesar el mar para obtener en Marruecos, la justicia que aquí no se le ha hecho.

Pues bien; hasta hoy no tenemos más que 60 kilogramos de carretera; el correo llega á lomo, y es necesario que el Sr. Ministro de Hacienda, en quien yo reconozco buen deseo, haga á esa provincia la justicia que reclama el Sr. Ministro de Fomento para ella.

Las obras están suspensas casi todas por falta de pago; los empresarios piden la rescisión de sus contratos; las obras de Baja Mar se siguen por cuatro ó seis operarios, y esto no puede continuar así, porque entonces sucumbirá lo que en el puente de Galacha, que solo ha quedado con un estribo.

Yo bien sé que se me dirá que el Estado no tiene fondos; pero el caso es que la provincia no está al igual de las otras, y para indemnizarla hay que preferirla á las demás.

La provincia de Almería rinde 30 millones y gasta 3; es decir que con su producto tiene de obra para cubrir todas sus atenciones, incluso el clero, al que por cierto se le deben once pagas.

Yo, pues, suplico al señor ministro de Hacienda que aprovechando estas indicaciones, que yo quería hacer antes que terminara la legislación, y teniendo en cuenta el estado de abandono en que yace la provincia de Almería, ya que no la mande caudales, no la prive de sus propios recursos, y atienda especialmente á las obras públicas, allí del todo paralizadas por falta de fondos; pero hoy es el día que el Tesoro debe á la caja de la provincia 2 millones de reales.

Y concuyo dando gracias á la Cámara y también al Gobierno por las concesiones de ferro carriles que se han aprobado y que tan beneficiosas han de ser para la desgraciada provincia en favor de la cual he tenido la honra de levantar mi voz en este sitio.

El señor ministro de HACIENDA: Dos palabras para tranquilizar al Sr. Toro y Moya, Gran cosa es que ya en el banco azul haya habido quien, anticipándose á los deseos de su señoría y sus compañeros de diputación, haya conocido la justicia y el derecho que asiste á la provincia de Almería.

No desconoce S. S. el estado del Tesoro; sin embargo, cuanto con alguna preferencia pueda yo consagrar á esa provincia, lo haré desde luego, no solo por las excitaciones de S. S., sino porque, como he dicho, todos hemos reconocido la justicia con que reclama.

Exposiciones en favor del Sr. Duque de Montpensier.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente): Hace pocas horas rogó al señor presidente que se sirviera mandar traer sobre la mesa las exposiciones presentadas al microscopio por mi amigo el Sr. Becerra pidiendo que se elija rey de España al Sr. Duque de Montpensier, á lo que el señor presidente contestó que esas exposiciones, como todas, estaban en secretaría á disposición de los señores diputados.

Inmediatamente avisé á mis compañeros de diputación los Sres. Ortiz de Casado y Rojo Arias, y con los comisionados de Chinchón y Collado Villalba fuimos allí y reclamamos esas exposiciones que están aquí. Ahora bien; examinadas, resulta, según dichos comisionados, que las firmas que aparecen en la de Chinchón son apócrifas, bastando decir que hasta se encuentra en ella el nombre del presidente del comité republicano; y en cuanto á la de Collado Villalba, ninguna de las personas que aparecen firmándola es vecino del pueblo; y la firma del único, que lo es el secretario del ayuntamiento, es también falsa.

Para que la Cámara tenga seguridad de este hecho escandaloso, yo ruego al señor ministro de la Gobernación que se sirva mandar pedir un testimonio del empadronamiento de vecinos de Collado Villalba, para que se vea si son ciertas, como yo creo, las aseveraciones de los comisionados.

He llamado la atención sobre estas exposiciones para que se comprenda el abuso que se está haciendo del derecho de petición y de la buena fé de los señores diputados, pues debe ser permitido temer que muchas de las exposiciones, por lo menos de la provincia de Madrid, que aquí han venido pidiendo que se elija rey de España al señor Duque de Montpensier se hallen en el mismo caso que las indicadas.

Por lo que he manifestado se comprende que mis observaciones anteriores no solo no eran oficiosas, si o que además tenían bastante fundamento. Mi deseo es que no sean sorprendidos los señores diputados al presentar aquí exposiciones con firmas apócrifas.

El señor ministro de ESTADO: En ausencia del señor ministro de la Gobernación, yo creo

poder decir en nombre de mi compañero, que ninguna dificultad tendrá en pedir el testimonio del padrón de vecinos de Collado Villalba para confrontarlo con las firmas que aparecen en la exposición de que ha hablado el Sr. Rodríguez.

El Sr. BECERRA (D. Manuel): Aludido por mi amigo el Sr. Rodríguez, debo decir que he tenido el honor de presentar una exposición que se me ha dicho al entregármela que contenía 11.000, pidiendo que se elija rey de España al señor duque de Montpensier. Se me anunció que en esa exposición había muchas firmas, al pie de las cuales se hallaban las señas de la morada del firmante. Se me preguntó por algunos electores de Madrid si quería presentar esa exposición, y acepté el encargo como cualquiera que me puedan conferir mis electores, sea ó no para mí simpático. No puedo decir si las firmas son ó no parecidas ni auténticas, porque esta es cosa que no se acostumbra á hacer.

En el mismo concepto, todas esas exposiciones adolecen del mismo defecto; hay quien sabe lo que firma, y hay quien firma por firmar; pero de todos modos, no creo que nadie pueda pensar que yo haya venido á sorprender á las Cortes; si alguno hubiese que lo creyese, desearía que lo dijera. No me parece que haya necesidad de manifestar si es ó no simpático lo que en la exposición se pide, ni puede ser esta cuestión de más ó menos radical. Lo que puedo afirmar es que si se presentase un candidato como un solo partido, no lo votaría. Cuando sea ocasión, cumpliré con mi conciencia sin consultar si disgusto ó no disgusto á la generalidad.

Yo estaré siempre con la revolución, con la libertad, con lo que engrandezca mi patria; y si creo que la revolución no va por donde debe, haré por separarla de ese camino.

Se dió cuenta de una comunicación en que la comisión de información parlamentaria sobre sociedades mercantiles manifestaba haberse ocupado en el examen de las sociedades *La Tutelar*, el *Banco peninsular hipotecario* y la *ferro-carril de Almansa* á Valencia y Tarragona.

El Sr. PRESIDENTE: Se levanta la sesión. Erán las ocho.

MADRID 20 DE JUNIO DE 1870.

LAS ÚLTIMAS ELECCIONES EN BELGICA.

Hace años que venía imperando en Bélgica un partido que se ha adjudicado el pomposo título de liberal, y cuya intransigencia, cuyas usurpaciones y cuyo encono al catolicismo, le han hecho saltar más de una vez por cima de esa valla que el respeto á la Constitución impone en aquel país á todas las fracciones y á todos los hombres políticos. En frente de esta agrupación se hallan los conservadores ó católicos (pues ambos nombres reciben) que aman las instituciones liberales conquistadas por la revolución de 1830, y que han observado en todo tiempo esa ley fundamental, que fué obra del Congreso Constituyente, y que un egregio orador pudo calificar de «la más imperfecta, sin duda alguna, de todas las Constituciones modernas.»

Pues bien, el partido *soi-disant* liberal viene ocupando hace años el poder, como hemos dicho, y ha estado hasta ahora sostenido en él por una mayoría de veinticuatro votos, mayoría bien exigua por cierto, pero que tiene gran importancia dada la severidad con que se practica en Bélgica el sistema parlamentario, y que, según confiesa un órgano autorizado del ministerio, es la más numerosa de cuantas hasta aquí le han apoyado. Confiando en sus fuerzas este partido, no sólo ha deseado combatir de frente á la opinión católica, sino que ha ido sustituyendo los ministros relativamente templados por otros que profesaban á sus adversarios una animosidad mayor, y así hemos visto á Mr. Frere Orban sustituir á Mr. Rogier en la presidencia del Gabinete; á Mr. Pirmez entrar á suceder en el departamento de lo interior á un idólatra de ley; y al joven Mr. Baza, el publicano de la política, convertirse en ministro de Justicia para atacar injustamente al clero, para injuriar y calumniar á todas horas y en todas partes. Tantos excesos, tanto odio desde las alturas del gobierno eran condenados por toda la gente sensata, y las cuatro provincias llamadas á elegir sus diputados acaban de dar un público testimonio de su disgusto por las provocaciones de los gobernantes, eligiendo á los candidatos católicos y destruyendo de un golpe esa mayoría que era para el Gabinete Frere-Bara, el gran baluarte detrás del cual podía luchar con seguridad de vencer, é insultaba á sus adversarios en la persuasión de que nunca podrían vengar tan repetidos insultos.

Dura ha sido la lección recibida en Bélgica por el partido intransigente, que venía dominando durante un período harto prolongado y cuya dominación habría durado mucho más aún, sin esas faltas que son como inherentes á su carácter. El ministro de Negocios extranjeros, Mr. Vander Stilleken, á pesar de los servicios que hasta hace poco ha prestado al frente del Departamento de trabajos públicos, sufre en Gante, ciudad

conocida por sus opiniones avanzadas, una derrota vergonzosa que le priva á la vez de un asiento en la Cámara de los representantes y de otro asiento más encumbrado en los Consejos de la Corona. Mr. Pirmes, ministro de lo Interior, tiene que recurrir á las predicaciones de los candidatos vulgares, para obtener en Charlevi una débil mayoría que le mantiene en el Parlamento, así como al Presidente de la Cámara, Mr. Dolez y el ministro jefe de la situación, triunfante con inmensas dificultades en Mons y en Lieja, y á pesar de la influencia que de muy antiguo vienen ejerciendo en ambas capitales, se van postergando á todos en la lista de los elegidos.

Mr. de Broncker, en fin, uno de los hombres que más altas posiciones ha ocupado y prestado servicios más importantes, se ve también vencido en Mons, y pospuesto á jóvenes sin historia y sin merecimientos de ninguna especie. —Dura ha sido la lección, repetimos, pero ha sido también muy merecida: esas primeras figuras de un partido arrogante que consideraba como ilotas á sus adversarios, han tenido que humillarse delante de los candidatos católicos ó han visto pasar por encima de sus cabezas el oleaje de unas exageraciones que ahora les asustan y de las cuales han sido los primeros autores y los apóstoles más infatigables.

El ministerio belga, tal como se halla constituido no puede continuar: la mayoría no es suya, algunos de sus miembros no pertenecen ya siquiera al parlamento; la opinión pública le es manifestamente hostil y muy precaria ha de ser su situación si no se apresura á retirarse del poder. ¿Y quién sería entonces el llamado por el rey para formar gabinete?

Es el hecho que el ministerio Frere ha perdido toda la mayoría de que podía disponer y que las fuerzas del partido liberal y del partido conservador quedan exactamente equiparadas en la cámara de los representantes. Si el primero no debe seguir en el poder porque le falta mayoría en que apoyarse, ¿cómo ha de llegar á él el segundo, que tampoco la tiene en los momentos actuales. ¿Le llamará, sin embargo, el rey autorizándole á disolver el Parlamento? Lo dudamos mucho si tenemos en cuenta el respeto que se profesa en Bélgica á la letra y al espíritu de la ley constitucional.

Enconados como se hallan los ánimos en uno y otro lado, ¿será posible que se constituya un gabinete de conciliación que pueda gobernar hasta que las elecciones del año próximo den mayoría á alguno de los grupos? ¿Qué persona importante hay en el Parlamento que se halle á igual distancia de todos y pueda ocupar la presidencia de un Gabinete de conciliación sin excitar susceptibilidades en ninguno de los dos bandos? Y si no lo hay, si el nuevo ministerio ha de estar presidido por Mr. Rogier ó por Mr. Notbom, por Mr. Dolez ó por monsieur Deschamps, por Mr. Tech ó por el conde de Theun, aunque lo compongan individuos de las dos fracciones, ¿no parecerá en él más influyente el elemento que esté representado por su jefe?

Grave es la situación que Bélgica atraviesa en los momentos actuales; la solución de la crisis no puede hacerse esperar, y el telégrafo no tardará en comunicárnosla. A pesar de las dificultades que á primera vista se presentan, ningún temor puede asaltarnos, porque confiamos en la sabiduría del rey Leopoldo, en el patriotismo de aquellos partidos, en medio de las aberraciones y en la sensatez de aquel pueblo, de ningún modo ni en tiempo alguno desmentida.

LOS VOLUNTARIOS DE CUBA.

Retiramos con gusto gran parte del original que teníamos dispuesto para nuestro número de hoy, con objeto de dar cabida al impreso que ha circulado en la isla de Cuba en defensa de la institución que con tanta injusticia como acritud se viene combatiendo en la Península. Cuando se trata de los que mantienen con lealtad los derechos de la nación española, cuando no hay sacrificio que no prodigan por la integridad de la patria, deber es de todos los que deseamos sinceramente que Cuba continúe siendo española, desvanecer las calumnias que se han propagado contra los voluntarios, é insistir uno y otro día en que sin su patriotismo, sin su conciencia, sin la energía con que saben combatir á todos los enemigos de nuestra causa, España habría perdido ya su legítimo dominio so-

bre las provincias al otro lado del Océano.

«No es voluntario quien escribe esta hoja volante: si tuviera la honra de serlo callaría, porque sólo el desprecio merecen por respuesta de parte de los heroicos defensores de nuestro pabellón en el Nuevo Mundo los enemigos jurados que para hacerlos trizas declaran cruda guerra á esa institución salvadora, á esa institución que ha permitido á un general ilustre contestar el *ahora ó nunca* de los rebeldes de Yara, exclamando en nombre de la lealtad: *¡ni ahora ni nunca!*»

«Mas no porque siente bien el silencio desafiante en los que sólo han tomado las armas para defender con la honra la integridad nacional, deben enmudecer sus admiradores y amigos ante la propaganda aleva que en la corte misma de la Monarquía están haciendo los servidores del filibusterismo, instrumentos ciegos ó no, de extranjería política, parásitos vergonzantes de una raza enemiga que á suplantarse aspira en América aquella á que pertenecen ellos mismos.

«Conviene evitar que la calumnia y el error se vulgaricen en la Península; conviene que todos sepan en ella quiénes son los voluntarios de la isla de Cuba, cuál es su conducta y significación, cuáles sus tendencias y sus deseos, para que puedan dar su verdadero valor á los ataques incesantes de nuestros enemigos.

«Voces autorizadas se han levantado en la representación nacional y en el estadio de la prensa para repeler esos ataques; pero ninguna de ellas ha dado á conocer lo que es la milicia ciudadana de la Isla, y de consiguiente su apología no ha bastado á destruir el error en que muchos están de que este país y sus autoridades, cediendo á fuerza mayor, se dejan influir por la obstinación de un partido intransigente, sin otra virtud que el patriotismo; error grosero y perjudicial, por cuanto supone que la causa nacional está aquí subordinada al espíritu de bandería y como divorciada de la justicia, del derecho y los deseos del pueblo cubano y de las nobles aspiraciones de los amigos del progreso y de la libertad.

«A destruir ese error deben acudir de preferencia cuantos se sientan llamados á trabajar por el porvenir de esta isla, por restablecer enanto antes su perdido bienestar y asentar sobre base indestructible la causa de su civilización, tan amenazada de muerte por la independencia como por la anexión á los Estados-Unidos.

«En tal creencia nos proponemos dar á conocer lo que son, lo que valen, hacen y quieren los voluntarios de la isla de Cuba, y tal es la materia de esta hoja volante, impresa de modo que pueda incluirse cómodamente en las cartas que el correo del 30 ha de llevar á la Península.

«¿Quiénes son los voluntarios de Cuba? ¿Qué milicia es esa, á quien pintan sus enemigos como una hueste de fanáticos que tiene oprimido el país y en jaque al supremo gobierno de la nación?

«Contéstemos con guarismos: 600.000 habitantes blancos tiene la isla de Cuba, eliminando ejército, marina y transeúntes: 60.000 hombres blancos forman en las filas de los voluntarios. Digan cuantos han estudiado los elementos de la estadística humana si 60.000 hombres armados no representan más de la mitad de los que son capaces de tomar las armas en una población de 600.000 habitantes.

«Pues hay más; habiéndose tratado de formar una reserva cuando á juicio de la autoridad sea necesario, casi todos los que pudiendo tomar las armas no lo han hecho aún se consideran como *reserva* para el caso en que la patria reclame sus servicios. A vista de estos datos es menester reconocer que en la milicia está una inmensa mayoría de los hombres que moran en esta tierra.

«Otro dato: la mitad lo menos de jefes y oficiales de voluntarios y gran parte de sus clases y número son cubanos, ú otros españoles nacidos en América; luego es el mayor absurdo suponer que estos ciudadanos están á merced de los que nacieron en las provincias peninsulares; luego en la gran mayoría de hombres que componen los cuerpos de voluntarios de esta isla la América tiene un contingente proporcional al contingente europeo.

«De estas premisas se deduce lógicamente la conclusión siguiente, tesis brillante que puede sostenerse victoriosamente contra los dos más hábiles argumentadores.

«La Milicia ciudadana de Cuba es LA REPRESENTACION MAS GENUINA Y UNIVERSAL de la población blanca de esta Isla; LA FUERZA TODA MORAL Y MATERIAL de dicha población, hecha abstracción de los pocos centenares de *traidores y malhechores* que merodean en los campos al frente de asiáticos y africanos ó secundan clandestinamente en los pueblos las tenebrosas maquinaciones del filibusterismo.

«Tan es así que hasta la neutralidad extranjera ha dejado de serlo para figurar en esa mayoría de fuerzas vivas, y la culta Francia y la sesuda Alemania tienen en nuestra milicia voluntaria dos brillantísimas legiones identificadas con las españolas en el propósito de salvar el país de la ruina y de la barbarie.

«Pues si en los voluntarios de Cuba figura la inmensa mayoría de la población blanca sin distinción de procedencias, ninguna de las clases sociales en que esa población se reparte ni de los partidos políticos que dividen la opinión pública en España deja de figurar en sus aguerridos batallones.



«Asistió á una parada de voluntarios y veis confundidos en sus filas al republicano y al unionista, al carlista y al radical, al progresista y al moderado; veis codersa de igual á igual al opulento millonario con el cocherito de alquiler, y formando, sin otro orden que el de la talla física, el amo y el criado, el principal y el dependiente, el capitalista y el artesano, el escritor público y el repartidor, el profesor y el estudiante, el artista y el menestral, el abogado y el poeta, el jefe de administración y el escribiente, el magistrado y el aguacil; y todos satisfechos en su puesto, todos animados de un mismo pensamiento, todos identificados en la patria, todos sujetos por ella *motu proprio* en los actos del servicio á las severas prescripciones de la Ordenanza militar.

«¿Qué cuadro tan sublime! No en balde los más afamados médicos se disputan la honra de figurar en la sanidad militar de los voluntarios; no en balde, jefes militares retirados, encanecidos en el servicio de mar y tierra, tienen á honor formar como simples números en la Milicia ciudadana; no en balde las dignidades de la iglesia se honran con el título de sus capellanes, habiendo un dean capellan de una compañía! No en balde hasta las madres de familia se afanan por ver á las hijas de sus entrañas marchar al lado de los capitanes como cantineras de la patria!

«¿Y á esa Milicia sin igual en el mundo ni en la historia, á esa personificación magnífica y augusta de un gran pueblo, á ese ejército de propietarios y trabajadores, de eminencias en sabiduría, en dignidad y en honradez, que representan centenares de millones de pesos y la civilización hispano-americana, se atreven á pintar como una pandilla de fanáticos opresores, periódicos que aspiran á tener importancia en la capital de España! ¿Qué tiene de extraño, si han arbolado una bandera extranjera por encima de la bandera de la patria!

«¿Y en nombre de quién lo hacen? ¿A quién ponen en frente de este pueblo, cuya legítima influencia trasciende á sus autoridades, al poder ejecutivo, á la representación nacional, á todo el pueblo español, y hasta consiente á poderes extranjeros que parecían hostiles?

«Ponen á 10.000 expatriados, la mayor parte de ellos víctimas del miedo de que logró empaparlos el mentido acento de la traición. Y cuenta que al decir 10.000 admitimos sin examen un *cató* filibustero reciente, sin duda exagerado. Sean diez, sean veinte mil los enemigos de España, incluyendo cabezillas y laborantes, pues ejército blanco no tienen, ¿en virtud de qué principios democráticos quieren los demócratas someter una población de 600.000 almas á los deseos de 20.000? ¿Por qué ha de valer más para ellos una minoría escasamente representada por 5.000 votos, que una mayoría de más de 100.000?

«Pues todavía la mayor parte de esa minoría facinorosa y proscripita no quiere la venta, sino la independencia. ¿A quién sirven, pues, la *Discusión*, *El Universal* y comparsas provincianas?

«¿Compatriotas de la Península! ¡Abrid los ojos y descubriéis la urdimbre de la traición en las indignas elucubraciones de esos mercaderes de la honra nacional!

«Después de saber quiénes son los voluntarios de Cuba, parece innecesario tratar de su conducta, que es la conducta del pueblo cubano. Para los que se tienen por campeones de la democracia, la conducta de un pueblo no puede ser justificable, y hasta la filosofía abstracta tiene un aforismo que la sanciona en todo caso: «Cuando todo el mundo se equivoca todo el mundo acierta.» Pero ha sido y es infuamente calumniada la conducta de nuestros voluntarios, que conviene rasgarla, si guiera para que resalte mejor la villanía de sus detractores.

«¿Qué han hecho los voluntarios de esta Isla para justificar los tiros de que están siendo blanco?

«Han firmado exposiciones oponiéndose á las reformas liberales que la nación pueda otorgar á Puerto-Rico? Si las han firmado no ha sido á título de voluntarios. Como militares sólo saben atacar la ley y obedecer á la autoridad: como ciudadanos, como pueblo cubano, han usado de un derecho legítimo, representando contra medidas tendentes á la perdición y ruina de esta provincia, y reclamando el derecho reconocido en las demás de ser oídos para la constitución definitiva del país. La reclamación de ese derecho no arguye por cierto ideas de retroceso: pedir un aplazamiento justo y necesario á las reformas no es condenarlas, no es pronunciarse por ningún partido: ante el común peligro, peligro que (entiéndase bien) no viene de dentro del país, sino de fuera, todos han sacrificado sus opiniones políticas: si así no fuera la mayoría de los voluntarios, que siempre ha pertenecido aquí al antiguo partido *progresista*, habría secundado inmediatamente el grito de Setiembre. Es tanto más atendible por imparcial este aserto, cuanto que quien aquí lo afirma jamás perteneció á dicho partido.

«Los voluntarios no han hecho más que defender la patria en todos los terrenos, con las armas cual soldados ante el enemigo; con su voz y con su firma como ciudadanos españoles ante la autoridad y ante la representación nacional; con sus bienes y sus recursos todos contra los poderes ilegítimos.

«Los voluntarios de la isla de Cuba han hecho todo esto y han salvado el país cuando no había ejército con los ayudados, y lo han hecho sin ensañarse con sus enemigos y acatando el principio de autoridad hasta en los mo-

mentos mismos en que parecía necesario faltar á él.

«Si se hubieran ensañado, ¿podrían mentir hoy en la Península y en el extranjero los que se quitaron aquí la máscara mucho antes de que el gobierno los deportase y que tribunales competentes los sentenciasen en rebeldía á muerte y á presidio? Los voluntarios, que son el pueblo, sabían perfectamente dónde vivían los fautores y cómplices del pronunciamiento de Villanueva y de los varios motines ocurridos en las calles de la Habana á la luz del día; y sin embargo, ninguno de esos reos de lesa nación sufrió el menor atropello personal ni doméstico.

«¿Cuántas muertes y heridas ocurrieron en esta capital de 200.000 almas en aquellos días memorables de anarquía, en que el grito sedicioso acompañaba la detonación del arma leve que asesinaba á los voluntarios por la espalda? ¡Pobre Habana si los voluntarios se hubieran ensañado en la población!

«Pero después han ocurrido algunas agresiones lamentables. Si, algunos, muy pocos hechos provocados, ó atentados particulares, de que en ningún modo es responsable la Milicia ciudadana. Entre 600.000 hombres no era humanamente posible evitar que hubiese alguno capaz de abusar del uniforme, y su atentado ha servido para poner más en relieve la disciplina admirable de los voluntarios. ¿No fueron estos los que formaron el cuadro para fusilar á un compañero que, cuando la excitación producida por el asesinato de Cayo-Hueso, diera muerte á un ciudadano extranjero? ¿La vindicta pública, la honra nacional demandaba este sacrificio, y fué consumado sin murmurar, mientras los asesinos de un ciudadano español en tierra norte-americana hacían cínico y público alarde de su impunidad?

«Sobre la resistencia hecha dos veces á la excarcelación de presos, la verdad es que no la hubo formal cuando los presos salieron sin que hubiese que apelar á la fuerza. Hubo, sí, observaciones, y tan motivadas y oportunas en ambos casos, que los dos excarcelados están hoy en Nueva-York insultando á España y á los manes del mismo general que personalmente fué á ponerlos en libertad. ¿Qué rara vez, si alguna, se han equivocado los voluntarios!

«Conmemorados quedan y puestos en su verdadera luz todos los hechos en que fundan nuestros enemigos sus ataques á los voluntarios de esta isla, y su conato para indisponerlos con el Gobierno y consigo mismos. Una observación haremos para acabar de prevenir á los lectores de la Península contra los numerosos detractores que procuran extraviar la opinión.

«Algunos de nuestros deportados pueden atestinar allí que fueron voluntarios los que en su obsequio acudieron á la autoridad suplicando alzase su destierro, á lo cual la autoridad no consideró prudente acceder; y la mayor parte de los insurrectos declarados que viven y se agitan en Europa y América denigrando á los voluntarios de la Habana deben la vida á la moderación y humanidad de estos hombres generosos cuanto valientes.

«Vengan á verlos los que quieren conocerlos bien, porque sólo viéndolos se puede tener idea exacta de lo que es nuestra milicia ciudadana; sólo asistiendo á sus formaciones, á sus guardias, marchas y hechos de guerra pueden apreciarse bien su porte y disciplina, que en nada ceden al mejor ejército del mundo, su generosidad con el vencido, su fraternidad sublime, su consagración unánime á la causa nacional.

«Viendo cerrada la tinada del mercader cuapdo el servicio exige abandonar los intereses, viendo á centenares de dependientes recibir el sueldo de su destino como si lo sirviesen mientras están en campaña, y viendo al opulento comerciante como el rancho del soldado, ó desafiando, envuelto en una frazada, la intemperie en noches tempestuosas, ó recibiendo y ejecutando órdenes de su tenedor de libros ó de uno de sus cobradores, se podrá conocer hasta dónde llega la abnegación de estos voluntarios.

«¿Abnegación, ¿desprendimiento! ¡Cuántos hechos los comprueban! Vayan sólo dos para concluir.

«A poco de llegar las treinta cañoneras construidas en Nueva-York para guardar nuestras costas, se pierde una. Dos voluntarios hacen construir á su costa otra mejor.

«Va el Capitán general al Camagüey: le escolta su compañía de Guías; estos voluntarios durante su permanencia en Puerto-Príncipe mantienen á 500 pobres, la mayor parte de los cuales han sido enemigos.

«Esto hacen los voluntarios de la isla de Cuba, prez y honra de España: esto hace el pueblo cubano, orgullo, gloria y consuelo de la nación, antigua señora de dos mundos, en los días de ruda prueba que atraviesa.

«Caiga el anatema de la patria sobre sus detractores, y para que sea universal y solemne, sepan todos los buenos españoles que quien insulta á los voluntarios de Cuba insulta á todo este pueblo leal, á una provincia de la monarquía que ha jurado sepultarse en sus escombros antes que dejar de ser española.

En la Sala de conferencias se asegu-raba ayer que son tantos los diputados que se han ausentado ya de Madrid, que los que quedan no alcanzan ni con mucho á llenar el número que exige la Constitución para votar leyes.

Están resueltos se dice, varios señores de distintas fracciones de la Cámara, á pedir se cuenten cada vez que se ponga á votación una ley en estos días, con el fin de que jamás puedan tacharse de nulidad las leyes que tanto interesan al porvenir de España.

«Art. 51 de la Constitución.—Las resoluciones de las Cortes se tomarán á pluralidad de votos.

Para votar las leyes se requiere en cada uno de los Cuerpos colegisladores la presencia de la mitad mas uno del número total de los individuos que tengan aprobadas sus actas.»

Inspirando tan vivo y tan justo interés todo cuanto se refiere á las cosechas de este año, daremos á nuestros lectores, según vayan recibiendo, las noticias de diversos puntos. En Rusia los campos presentan un magnífico aspecto, de cuyas resultas ha bajado el precio de los granos en el mercado de Olesca. En Bélgica, en Holanda y en Prusia se cree que se recogerá lo suficiente para cubrir las necesidades del país, sin tener precisión de recurrir al extranjero. En Argelia la cosecha será muy desigual.

Como se ha hablado tanto estos días del decreto del general Caballero declarando libres á los esclavos pertenecientes á personas que se encuentran en la insurrección, creemos conveniente insertarlo íntegro, para desvanecer los errores que suscitó en algunos su torcida interpretación.

«GOBIERNO SUPERIOR POLÍTICO DE LA PROVINCIA DE CUBA.—En atención á lo informado por el Excmo. Consejo de administración, y en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo revestido, decreto lo siguiente:

Artículo único. Todos los esclavos pertenecientes á personas que se encuentran en la insurrección, ó en el extranjero trabajando en favor de la misma, y que hayan tomado las armas para acompañar á nuestras columnas, así como los que hayan servido de guías á las mismas ó prestado algún servicio importante de guerra que pueda estar comprendido ó tenga perfecta analogía con lo consignado en la ley 3.ª, título 22, partida 4.ª, caso 4.ª, serán declarados libres.

Para el cumplimiento del anterior decreto, los comandantes de columnas, ó los tenientes gobernadores formarán el oportuno expediente para acreditar los servicios prestados por cada uno de los esclavos, así como el individuo á quien pertenezcan, y lo elevarán á este Superior Gobierno para la resolución oportuna.

Puerto-Príncipe, mayo 14 de 1870.—Caballero de Rodas.»

Vayan por hoy y para satisfacción de los que se hacen eco de las calumnias que difunden los desleales, las palabras que un extranjero, un norte-americano, escribe desde la Habana al *Times*, periódico de Nueva York, sobre los desmanes y las crueldades de los que *desobedecen* (es esa la palabra) nuestra nacionalidad en Cuba, humillando á los traidores contra la patria. Bueno será que nos repliquen con aquello de que ese extranjero *está vendido ó tiene miedo* á los voluntarios cuando así escribe.

Más adelante y con pruebas más irrefutables aún, daremos la merecida respuesta al *Universal* y al *Sufragio Universal* sobre la muerte de Borra y Campos, sobre el célebre paseo triunfal del verdugo y sobre la ejecución de Casanova. Respecto de esta última algo decimos en otro lugar de este periódico.

«El corresponsal del *Times* de Nueva-York, escribiendo de la Habana, con fecha 24 del pasado, dice entre otras cosas lo que sigue:

«Sin embargo, todas las noticias vienen acordes sobre los puntos principales, á saber: que la insurrección en el distrito del Camagüey va en decadencia; que los insurrectos no podrán sostenerse por mucho tiempo contra los españoles; que las principales familias, que hasta hace poco andaban huidas con los insurgentes, sufriendo grandes penalidades, se han visto precisadas por la necesidad y la miseria, así como por el continuo movimiento y persecución de las tropas, á abandonar á sus parientes insurrectos, buscando descanso y apoyo bajo la protección de las tropas españolas.

Los españoles pronostican la pronta conclusión de la rebelión con motivo de estas presentaciones, y tienen en gran parte razón.

Parece que los insurrectos acompañan á sus familias cerca de las líneas españolas y luego regresan á la manigua. Esto prueba que los insurrectos no tienen que los españoles les maltraten ó insulten.

Y ahora vemos que las acusaciones de crueldad y asesinatos contra las mujeres y criaturas, vertidas por órganos cubanos contra sus antagonistas, son exageradas, ó inventadas únicamente para producir efecto en el extranjero y para adquirir simpatías á su favor y odio hacia los españoles.»

Como respuesta suficiente por ahora á los que consideran injusta la última pena impuesta á D. Ricardo Casanova, tomamos de un periódico de la Habana las líneas siguientes:

«Habiendo sido sentenciado á ser pasado por las armas D. Ricardo Casanova, acusado y convicto de los graves delitos de asesinato, incendio y robo, fué puesto en capilla en la tarde del 18 para que se efectuase la sentencia hoy á las 7 de la mañana.»

Juzgado un criminal; resultando convicto de los crímenes que se le acusaba y sentenciado por un tribunal; ¿puede imputarse por nadie, con sombra de razón siquiera, á otro que á la ley, la pena que con razón y en un enjuiciamiento formal se ha señalado al reo? Ese modo de apreciar las cosas sólo puede esperarse de los que con pasión ó intencionadamente desfiguran los acontecimientos para crear atmósfera favorable á sus pro-

pósitos. En tratándose de los rebeldes de Cuba, los castigos que merecen y se les imponen se llaman por algunos *atropellamientos y asesinatos*.

En el nuevo proyecto del Sr. Rivero, relativo al timbre de periódicos, se fija el tipo de 17 rs. por arroba en vez de 30 que hoy satisfacen las publicaciones é impresos que circulan por el correo.

Dice *Las Provincias*, diario de Valencia:

«En las plantaciones de tabaco que se han hecho en el campo de experiencias de la escuela general de agricultura, sobresalen algunas variedades que están vejeando con una lozanía y vigor inmejorable y que demuestra la facilidad con que se extendería este cultivo en nuestra zona si se acordase su desestanco. Las plantas, algunas de las cuales alcanzan ya más de dos pies, desarrollan numerosas hojas de gran tamaño y hermoso color, sin que hayan sido atacadas hasta ahora por los muchos insectos que las destruyen en América.

Los ensayos que se hagan en la difícil preparación del tabaco, que requiere mucha práctica en las múltiples operaciones á que ha de someterse, darán á conocer la calidad que puede obtenerse, y la conveniencia de seguir este cultivo, que está muy desarrollado en varios países de Europa que reúnen para él mucho peores condiciones climatológicas.»

PARTE OFICIAL

La *Gaceta* de hoy publica la ley sobre el Registro civil para su plantamiento en la Península é Islas adyacentes.

No lo publicamos por su mucha extensión. También publica un decreto concediendo la Gran Cruz del Mérito militar al brigadier don Carlos Detenre por sus servicios en Cuba durante la insurrección.

TELÉGRAMAS.

PARIS 18.—Las harinas han bajado de un franco 50 céntimos el saco de 157 kilogramos, lo cual ha apaciguado la alarma que había producido el alza excesiva de este artículo.

El Emperador sigue ligeramente indis-puesto.

Esta tarde ha presidido el Consejo de ministros.

ROMA 17.—Continúa la discusión sobre la infalibilidad del Papa.

Créese segura su promulgación el 29 del actual con motivo de la fiesta de San Pedro.

PARIS 18.—El cuerpo legislativo ha aprobado por unanimidad el proyecto de ley, suprimiendo el decreto de 1851 sobre seguridad general.

A primera hora se cotizan:

El 3 por 100 francés, á 72,35.

El 3 por 100 interior español, 27 1/16.

El 3 por 100 exterior id., 1867, á 31 5/8.

El 3 por 100 id., id. 1869, á 31.

A última hora se hacían:

El 3 por 100 interior español, á 27.

El 3 por 100 exterior id., á 31 3/4.

El 3 por 100 francés, á 72,60.

El 1/2 por 100 id., á 103,80.

LOVRES 17.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

LISBOA 19 (por la tarde).—Háblase de la dimisión del Sr. Díaz Ferreira ministro de Hacienda; y se cree que se completará el gabinete con los Sres. Saraiva, Carvalho, Mendonça, Cortés y otros partidarios del obispo de Vizeu.

Se está preparando un «meeting» político en favor del general Saldanha el cual se verificará esta noche en la plaza del Rocío. El rey ha recibido al nuevo ministro americano.

LISBOA 19 (á las 11 y 35 de la noche).—El «meeting» anunciado se ha reunido en la plaza del Rocío, donde ha llegado á haber unas doce mil personas; pronunciándose discursos ensalzando el nuevo orden de cosas.

El «meeting» compuesto de unas ocho mil personas y cinco bandas de música se ha dirigido procesionalmente á la casa del general Saldanha, en frente de la cual se han dado vivas á la libertad y al gobierno de Portugal.

PARIS 20.—Sigue el Emperador sufriendo un poco de sus reumatismos, pero su indisposición no tiene gravedad.

Ha recibido ayer á varias personas, entre las cuales se cuenta al Sr. Prevoost, Parado nuevo ministro de Francia en Washington.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
	Día 20.		
3 por 100 consolidado.	28 40	»	5
Idem pequeños.	23 45	»	5
Idem de fin de mes.	28 50	»	10
Idem exterior.	33 35	10	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	71 50	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.	102 75	»	»
Idem de 2.ª serie.	98 65	15	»
Banco de España.	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.	71 95	30	»

FERRO CARRILES.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
Obligaciones de 2.000.	52 00	25	»
Idem nuevas.	51 20	»	»
Idem de 20.000.	51 25	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRERERAS.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA.
Abril de 1850, de 4000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50 15.

París á 8 d. v., 5 23 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 18 de Junio.

Consolidados 92 5/8 á 3/4.

París 18 de Junio.

3 por 100, á 72 60.

4 1/2 por 100, á 103,80.
Fondos españoles: 3 por 100 interior á 27.
Idem exterior, á 31 3/4.

REMITIDO.

Se nos ha facilitado para su publicación, la copia de la carta que un amigo del Sr. Suñer y Capdevila ha escrito á este hoy, según noticias, ausente de la península: en esa comunicación hallarán nuestros lectores la opinión de un republicano residente en Cuba:

«Habana 30 de Mayo de 1870.

Sr. D. Francisco Suñer y Capdevila.

Mi estimado amigo: en carta que acabo de recibir de esa corte, de una persona para mí muy querida y á quien usted aprecia, se me significa el deseo de que escriba á Vd. expresándole con toda la latitud y claridad posible, la verdadera causa, índole y tendencias de esta insurrección, de la que, según su juicio, tiene Vd., á pesar de su ilustrado criterio, una idea algo equivocada. Aunque superior á mis fuerzas esta empresa, y conveiente aún de una grave enfermedad, me atrevo á acometerla, confiado más que en su amistad, que es muy sincera, en el convencimiento profundo que tengo de haber conocido algo el asunto de que le voy á tratar. Sin embargo, antes de dar principio á mi tarea, debo traarle con una pequeña digresión en que me he de ocupar exclusivamente de mi persona, á fin de que no corra Vd. el riesgo de formar una apreciación inexacta, respecto de mi manera de ver y de sentir, lo cual indudablemente afectaría en lo adelante á la opinión que manifestara. Refiérome en esto á mi opinión política; opinión que Vd. conoce hace algunos años, y que no se ha alterado en el transcurso del tiempo; pues aunque solo he figurado y figuraré siempre como simple soldado en mi partido, que es el suyo, no he abandonado sus filas toda vez que en él me hallo por convicción y no por compromiso; pero, ¡ay, amigo mío! ¡Cuán diferente es pensar así por el criterio de las escuelas liberales ó más bien radicales, sobre la isla de Cuba, y pensar luego aquí por el mismo criterio, después de llevar algún tiempo de residencia! En un ligero estudio que en forma de opúsculo publiqué aquí en 1869 sobre la esclavitud comparada con el proletariado en la península, decía: que todos los españoles que desde esas arribas á estas playas, surgen á la entrada del Morro su opinión política y no les quedaba otra cosa que el amor á su patria, á sus tradiciones y á su raza.

Este fenómeno es tan general que ya puede asegurarse, sin temor de verse desmentido, que cuantos españoles llegan aquí, aun cuando proceden de esos partidos activos, jóvenes, de política latente y viva, á los seis meses de vivir en esta provincia, como no hallan pasto á sus deseos, y como sobre todo, aquí tenemos tantas razas enemigas contra quienes están siempre en guardia, se adormecen aquellas ideas y quedan como los demás que les precedieron, sin más pensamiento que defender esto á toda costa para España y por España. Pero basta ya de digresiones que haré me he extendido en ellas, y comencemos nuestra obra.—Tres son los puntos que me propongo tocar al empezar esta carta, y estos tres puntos comprenden: el 1.º la causa; el 2.º la índole y el 3.º las tendencias de la insurrección en esta Antilla.—Muchas y muy diversas son las opiniones respecto al primer punto, pues cada cual ha juzgado en esta Isla, según el carácter que la insurrección presentó al nacer en la localidad en que se hallaba y según también la oposición, opiniones y manera de ser de los hombres que allí la iniciaron; pero la opinión más imparcial y acertada, que es sin duda la que se ha formado por la deducción lógica de los hechos, nos enseña que la causa de la insurrección tiene sus fuentes ó veneros que la engendraron ó dieron vida: 1.º en la educación anti-española que recibía la mayor parte de la juventud aquí y en la vecina republicana; 2.º la ambición de mando de muchos insulares turbulentos ya de por sí; y 3.º los desahucios cometidos por el Gobierno supremo y los Capitanes generales, de algunos años á esta parte.—Creáme V., amigo mío; sin estos tres elementos propulsores, la insurrección no hubiera pasado de ocupar cuatro cerebros de otros tantos dementes,—que nunca faltan en ningún país del mundo—y jamás hubiera llegado á manifestarse de una manera seria por falta de adeptos.—En cuanto al segundo punto, háase tratado de desfigurar—revisándola con los bellos colores de libertad, progreso, humanidad y civilización,—la índole verdadera de esta facción turbulenta; pero el que ha creído en estas patrañas, es porque no ha querido ver claro en el asunto. ¿Qué frases más elocuentes para desmentir aquello, que el cuadro terrible y desconsolador que se presenta hoy á cada paso en los campos de Cuba, cual es el de un ancho y funerarío manto de negras cenizas extendido en los predios en que antes se alzaban portentosas fábricas y océanos inmensos de verde caña?

Jamás trataron los cubanos rebeldes de obtener liberales reformas para gozar de ellas al abrigo del pabellón bajo cuyos pliegues nacieron, nó; hipócritas siempre; rastrores, adúladores, bajos e indignos de nuestra raza, ni hubo jamás buena fe en sus publicaciones, con las cuales lograron engañar á los demócratas poetas de la Península, ni mucho menos la hubo en las juntas de información de 1867, pues harto dejaron allí traslucir la índole perversa de sus doctrinas políticas, sociales y económicas y la mentida sinceridad de su patriotismo. Respecto al tercer punto, amigo mío; casi es lujo por mi parte el tratar de determinarlo á V. porque por los dos anteriores se deduce lógica y naturalmente; sin embargo lo haré, porque las tendencias de la insurrección no nacen del voto unánime de un pueblo, ni de un partido, ni siquiera de una agrupación de personas; las tendencias de la insurrección son varias, como varias son y han sido las ambiciones que se han despertado con ella, de alcanzar el fantástico y supremo poder de una República, cuya vida real no ha dado señales de sí más que en la espesura de la *Manigua* y de los *bosques*. Aún no llevaban seis meses de esa farsa ridícula con que trataron de engañar al mundo haciendo creer en la existencia en Guaimaro de un Parlamento, cuyos diputados se nombraron ó eligieron por sí mismos; aún no habían obtenido la más pequeña ventaja en la lucha los de aquí y en sus pretensiones de beligerancia los de Nueva-York, y ya se hallaban divididos en cuatro bandos diferentes, (sin contar con el de Céspedes) los hombres que hablaban de libertad á Cuba de las opresoras garras del león español, revelando con ello sus egoístas y ambiciosas tendencias, en los cuales entraba tanto patriotismo, cuanto se necesitaba para conseguir el personalismo objeto deseado.

